

DOCUMENTOS

UNA ESCENA JOCOSO-COSTUMBRISTA EN LA VENTA DEL CHAVAL, EN UN PLIEGO FRANCÉS DE IMAGINERÍA POPULAR, SIGLO XIX

Manuel Urbano Pérez Ortega

Para Juan Antonio López Cordero y Enrique Escobedo Molinos, mis amigos, quienes ya ofrecieran una curiosa e inédita noticia literaria del lugar.

Hace algún tiempo, Juan Antonio López Cordero y Enrique Escobedo Martínez dieron a conocer en sendos artículos¹ el periplo viajero jaenés y, en especial, por tierras de Pegalajar, de María de las Nieves de Braganza, hija que fuera del rey Miguel I de Portugal. En él transcriben el manuscrito de su investigación y comentan con rigurosa meticulosidad su paso por La Cerradura en el año de 1892. Entre los puntos que dibuja literariamente quien fuera activista carlista, aunque no lo cita expresamente, la Venta del Chaval, junto al cauce del Guadalbullón, pasada La Guardia, en el histórico camino Jaén-Granada:

El camino sigue apegado en la altura de la derecha [...] El primer relevo, un bosquecillo de pinos en la falda [...] el camino muy encerrado, solo el río deja un poco de desahogo a la izquierda del otro lado y no siempre. Llegamos a un punto poco después de los puntos de relevo, donde peñas formando nariz, o como una mano con el dedo extendido de pintorescas formas, dominan el camino.

¹ “María de las Nieves de Braganza, su paso de incógnito por tierras giennenses en 1892”; en *Contraluz*, nº 6, págs. 339-350, Cabra del Santo Cristo, 2009. Y “María de las Nieves de Braganza, su paso de incógnito por La Cerradura en 1892”, en *Fiestas en honor de Ntra. Sra. La Purísima Concepción*, págs. 7-14. La Cerradura, Ayuntamiento de Pegalajar, Jaén, 2009.

Lugar ese último, según señalan los estudiosos citados, conocido en la actualidad como “Las orejas del cerdo”, como indican que el punto en el que se efectúa el primer relevo de caballerías es la Venta del Chaval, edificio aún existente y construido con anterioridad a 1859.

Precisamente en torno al inicio de esa década en la que Doña María de las Nieves viaja por el viejo Santo Reino, puesto que de 1891 es la edición en lengua francesa del trabajo de nuestro comentario², apareció publicado un pliego de imaginiería popular, nº 26 de la colección “Estampas de Espinal”, por Pellegrín&Cia. Imp.- Edit., Espinal (Francia), cuyo título es “La Venta del Chaval”³. Una hoja de 40x30 cms., impresa por una sola cara, con diez viñetas del dibujante G.M. y texto en español de autor anónimo, del que no conocemos la existencia de ejemplar alguno, excepto los existentes en el Archivo Departamental de Vosges (Espinal, Francia). Contiene, en síntesis, una escena convencional y estereotipada de la imagen de España divulgada por los viajeros románticos, aunque en esta ocasión, sobre los tópicos costumbristas, se alza el tono jocoso para dar noticia, una vez más, de la mala fama de mesoneros y venteros establecidos en todas las rutas de España. Mas, por ahora y cuanto podamos decir, quede el texto íntegro y literal, si bien anotamos entre paréntesis el número de la viñeta a que se corresponde:

LA VENTA DEL CHAVAL

(1) Esta venta, situada en la carretera de Jaen, es en todo semejante á las posadas de la Mancha que inmortalizó Don Quijote. (2) He aquí el ventero: el tío Julián Soriano, enemigo declarado de los ferrocarriles, y célebre por su hospitalidad poco escocesa. (3) Los días y las semanas pasaban sin ver aparecer un viajero en el horizonte. El tío Julián se desesperaba, dando al diablo la invención de los caminos de hierro, y renegando de su oficio. En fin, una mañana, cuando menos lo esperaba, vio llegar una numerosa caravana. (4) Era una alegre banda de gitanos, músicos y danzantes, que se dirigían a la feria de Sevilla, donde esperaban salir de capa de raja⁴.- Instalaron pues sus bestias en la cuadra, les echaron su pienso, y Pedrillo el Zurdo, que era el jefe de la cuadrilla,

² Dentro de la serie “Aux armes d’Epinal, Histories&scènes humoristiques, contes moraux, merceilleux”, nº 61. Pellegrín&Cia; Espinal (Francia), 1891.

³ Tenemos conocimiento del mismo por Martínez González, Jesús María: “Ediciones en español de la imaginiería popular europea durante el siglo XX”, en *Simposio sobre literatura popular, 2011. La imaginatura*; edit. Fundación Joaquín Díaz; Valladolid, 2012, pág. 39.

⁴ Expresión coloquial para significar la mejora de fortuna después de padecer hartos trabajos y miserias.

pidió la necesario para que las doncellas de la banda preparasen su pobre comida. (5) Restauraron á medias sus fuerzas, y en seguida, tomando posición en la cocina, se entregaron á un ensayo desenfrenado de sus bailes y sus canciones. El tío Soriano, apoyado contra la puerta, contemplaba este espectáculo, al que podía asistir gratis. (6) Al fin llegó la hora de la partida, y los gitanos comenzaron a liar sus bártulos. En aquel momento el ventero se presentó con la cuenta del gasto. (7) El Zurdo examinó con asombro aquella cuenta, que ocupaba a lo menos medio metro de papel. (8) Su contenido era extraordinario. He aquí la parte principal: Piso, 5 pesetas. –Ruido, 10 idem. –Cuadra y pienso, 6 idem. –2 de arroz, y de arroz 2, 4 idem. –Condimento y Cocina, 3 idem. –Pan, 4 idem. –Un pedazo de cordel, 1 idem. , etc., etc., etc.- El Zurdo, lleno de furor, arrojó la cuenta y sacando la navaja, se echó sobre el ventero: éste se defendió con un pandero que le tomó a una de las mujeres, mientras que los otros gitanos contenían a su jefe. (9) El tumulto y la gritería de esta reyerta, atrajo la atención de dos guardias civiles que pasaban por el camino. Su presencia calmó de seguida los ánimos, y empezaron de seguida las explicaciones y comentarios sobre el suceso. (10) Los guardias civiles prendieron al Zurdo, y se disponían a llevárselo a pesar de las súplicas de sus compañeros. Iban a ponerse en marcha pero el ventero se interpuso, presentó de nuevo su cuenta y exclamó con efusión: Bueno es que se lo lleven, es justo: pero no le dejaré partir hasta que me pague!!!



Venta del Chaval. 2008. Autor: Juan Antonio López Cordero.

No creo preciso insistir sobre lo dicho con mayores comentarios, si bien no podemos omitir que el juego del chiste se basa en dibujar como más ladrón al ventero, que los propios gitanos, quienes arrastran tal fama desde su presencia en España en las postrimerías del siglo XV. También la acción racista resulta manifiesta: la guardia civil prende al gitano mientras el ventero continúa exigiendo un pago leonino. Y una nota final, de carácter geográfico. El autor del texto, a mi ver, español, como lo acredita el certero uso de expresiones coloquiales, no acierta al establecer el camino de los gitanos hacia Sevilla, pues éste, ahora como antes, se realizaba siguiendo el curso del Guadalquivir, cuando la ruta emprendida por la troupe calé es la que conducía, como en nuestra hora, a las provincias orientales de Andalucía; pero estas precisiones no pasan de meros tics críticos.